

Consideraciones orgánicas

Desde luego, el asunto que nos ocupa, esa cuestión que preocupa y que ya ha hecho salir algunos artículos discutiendo sobre la armonía y concordia y apuntando el detalle del cambio de lugar del Comité confederal, es cosa un tanto difícil, aléndonos así más por lo delicado y dualista del caso y tratamiento. De aquí que lo que más nos inquieta es lo fácil que puede ser que no se consideren en su verdadera naturaleza nuestros juicios sobre el problema. Quizá que para que todo se entienda bien o no se sobreentienda sea bueno asentar claramente nuestra particular situación; al menos para que no se hagan relaciones entre ésta y el asunto que resultaren equivocadas. En primer plano, no formamos parte como miembro representante del superior comité de que se trata. Así que por aquí hay una independencia del caso. Y por otro extremo, el comité existente no es representativo nuestro particular, sino personalizador de la organización toda. Dicho claro, nos satisfacemos en parte nada más, lo cual se debe comprender dada nuestra posición de defensa del definido Movimiento anarquista general. Como partidario de lo que se ha dicho Movimiento obrero anarquista, podríamos llegar, al punto fuera capital en este artículo, a la misma censura de los radicalismos parciales en muchos militantes, lo que aumenta que no se practique una orientación concreta y firme en general. En una organización que por su naturaleza los agregados son distintos, los peligros son muchos, además de los cuidados que hay que poner con las influencias extrañas o sea, burguesas y autoritarias. De aquí que el mejor logro es de individuos de criterio armónico y durable, a la par que el superior resultado es un comité de miembros no sólo acordes con la finalidad de la organización, sino que no les separe una cuestión fundamental y de trascendencia, ya que eso irroga muchos perjuicios; lo cual es de cuidar en tanto la organización sindical sea así, y cuando se defina ese más también, ya que siempre estarán, con menor posibilidad desde luego, los agentes políticos y colaboracionistas.

Un poco de atención y se logra un conocimiento que se provecho para el tanto de tomar posiciones. En la organización se dan los entes que podríamos decir enteros dada la particularidad de tanto no claraciones ni con posturas disorprender a las personas con divergentes. Empero, lo que abunda es otro tipo particular que va de lo voluble a lo modificable por reacciones o rectificaciones ligeras. De aquí que la persona algo atenta ha de procurar no tomar muy a pecho sobre todo a los individuos que ya dieron alguna nota cambiante bien en cuanto a las psicolo-

nias o tendencias o ya en cuanto a eso que parece o que se podría llamar juego de amigos y enemigos. Y siendo las cosas así, supone una pérdida absoluta el preocuparse del lenguaje que emplean y también perjuicio completo el buscar las frases más hirientes para hacer con ellas fuego graneado. Y el daño es superior por cuanto impide después el reclamar concordia, por el motivo que si se pide armonía salta el recuerdo en todos de lo que se atacó, y por el caso, mayor que esa última contradicción, de que la Inteligencia no se logra. Lo que hace bien mal es la injuria, de la que nos debemos apartar en todo lo posible, ya que ella quema y no se borra.

Lo anterior parecerá muy vaporoso, ya que no se expresa punto concreto. En verdad que tenía que ser tan vago, ya que, después de todo, no se trataba de particularismos. Sin embargo no es obvio, pues tiene su relación con el caso de las discordias. Este es un asunto que viene moviendo a las plumas, y no se diga de las conversaciones sobre ello, presentándose como mal enorme y al que hay que atajar presto. Y como una solución en la discordia grande de la ciudad más industrial del país, se presenta la propuesta de traslado del Comité nacional. A este punto nosotros tenemos, antes que nada, un hecho o anecdota que explicar. Estuvimos en una ciudad donde se abogaba no sólo el susodicho traslado sino que se apuntaba la posibilidad de tenencia del mentado comité. Esa posibilidad corría más asegurada en las simples conversaciones. Desde luego, todo por acabar con las luchas intestinas. Porque en la localidad no existían tales tirantes. Todo dicho es bueno; pero nosotros, por la observación de allá y con la tenida en cuenta lo que se exageran las discordias, comprendimos que la solución era ilusoria y que allí las simples diferencias se habrían de aumentar un poco y sobre hacerse público en un momento. De aquí que nos parece que se tiene excesiva fe en esa medida. Decimos esto, porque van siendo bastantes los que hacen coro a la idea. Y es de pensar que por el margen corra la consideración política de que los moderados son desplazados por los extremistas. Y hay que recordar aquello de que concurren circunstancias, situaciones, temperamentos, etc., en los agrupados, por lo que siempre tendrán facilidad de corro los políticos autoritarios declarados, los encubiertos y las circunstancias. Sobremanera, los radicales que se adhieren a la solución, antes que dar a imprimir su parecer deben fijarse en el detalle del paralelismo entre el desplazamiento que tanto preocupa en ciertas esferas y el crecimiento de la propaganda del estado de discordia y de necesidad de

traslado de la sede confederal. Claro que hay una solución radical a todo esto, ya que la persistencia obedeciendo, más que nada; al interés grande de que lo principal, el carácter orgánico anarquista, quede siempre algo gris, para las mil facilidades. Pero de repente puede y debe ser el cuidado, tras el logro,

de que el Comité no se vea mediaticado en lo general y esencial. La organización ha de tener el Comité que ella quiera, de acuerdo con los imperativos del momento y de absoluta identificación con el objetivismo ideal.

MIGUEL JIMENEZ

Se ha puesto a la venta el Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD

Consecuentes con nuestros propósitos de divulgación y proselitismo anarquista, se ha puesto a la venta nuestro almanaque, habiendo sido acogido con entusiasmo y vehemencia agotando las tres cuartas partes de la edición en una semana, quedando muy pocos para la venta, por lo cual rogamos se apresuren hacer los pedidos los que tengan interés en adquirirlo, pues estamos seguros que muchos quedarán sin él, por haber sobrepasado el éxito obtenido a nuestros cálculos. Haga pedido hoy mismo. Un voluminoso tomo de 200 páginas de magnífico papel e inmejorable presentación al precio de 2 pesetas ejemplar; de 5 ejemplares en adelante se hace el 25 por 100 de descuento. Pago adelantado o a recibo. Extranjero, no se hace descuento.

Acuerdos importantes

En la última reunión celebrada por los militantes de la Juventud de Educación Libertaria de Granada se acordó poner en conocimiento de toda las Juventudes Libertarias de España, particularmente al Comité de Relaciones de Madrid los puntos discutidos relacionados con el próximo Congreso y 1ª constitución de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias de España y Portugal acordándose los siguientes puntos:

1º Que el comité de Relaciones haga una intensa propaganda en la prensa Libertaria de España y Portugal dando a conocer la urgente relación con todas las Juventudes constituidas, orientándolas en sus fines Libertaria y revolucionario.

2º Esta Juventud cree que dicho Comité de relaciones debe empezar los trabajos de propaganda para el Congreso, siendo en Madrid días 19, 20, 21 del mes de Abril.

3º Que todas las Juventudes constituidas actualmente celebren en sus localidades Veladas, Giras, y charlas libertarias siendo sus beneficios para el Comité de relaciones o sea para contribuir a los gastos de propaganda de dicho Comité.

4º Que los grupos y Ateneos con tribulan y ayuden en la labor a

este Comité con el noble objeto de orientar a las Juventudes Libertarias de España.

5º Que todos los componentes de las Juventudes de España muestren sus disconformidad como sindicados de sus respectivos Sindicatos, de la C. N. T. pidiendo a su vez la dimisión de dicho Comité por creerlo inapropiado en estos momentos de tanta inquietud para los trabajadores, no desarrollando dicho Comité en verdadero sentir del pueblo trabajador de España.

6º Que cada Juventud de las constituidas realicen una intensa propaganda (mitines, conferencias, charlas, y discusiones) dándole a conocer al pueblo trabajador los atropellos y persecuciones que el actual Gobierno viene cometiendo desde su implantación con los militantes de la F. A. I.

Esta es la opinión y el sentir de los militantes de la Juventud de Educación Libertaria de Granada como puntos a realizar por todas las Juventudes Libertarias de España para activar más el bienestar de todos los trabajadores explotados y encarcerados. Saludos fraternales a todos.

El secretario General
ANTONIO MORALES

El clamor del agro andaluz

Las alegres y de siempre sonrientes campañas andaluzas producen al contemplarlas tal maliciar de tristeza, que embargan excesivamente al mismo tiempo a los parias que la habitan.

Calcinadas por el sol — y cuando éste rojo como una hoguera ha descendido hacia el occidente — vuelven las familias campesinas extenuadas y ávidas de reposo a sus toscos y desvencijados hogares.

Sus ennegrecidos rostros denotan, con triste y amarga le sabe la existencia bajo la bandera tricolor. Centenares de labriegos que múltiples veces execraron de manera violenta, las injusticias del régimen borbónico y se revolieron contra sus inquisitoriales procedimientos; descalzos, semi-desnudos, hambrientos, cual lo estaban antes del 14 de abril con las hoces en las diestras y los cuerpos encorvados talando el espigado trigo con el cual, habrán de alimentarse, los nuevos lechones de la segunda República española. Rebosantes de júbilo votaron por la República en la creencia pobres ilusos; que aquellos que en los actos públicos se pronunciaron por los métodos más extremistas y revolucionarios — y como así les prometieron — que habría de darse solución inmediata a los agudos y viejos problemas económicos y morales que desde luengos lustros padecen y habría por tanto que ponerse codo a la desmedida avaricia y egoísmo de las clases feudales que tan inhumana y arbitrariamente detentan las tierras y acaparan sus productos, invadieron las urnas, esperanzados en que aquellas promesas serían cuando ocupasen las poltronas ministeriales — realidad viva. Pero desgraciadamente no ha sido así y todo aquel revolucionarismo extremista de que se jactaban los que hoy por desgracia rigen los destinos del país, se ha convertido en el fascismo más descarado y sangriento que registra la historia. Y lejos de remediar los vitales problemas del agro andaluz y del resto de España, los han acrecentado, con la tan trillada y "famosa" Reforma Agraria y obstaculizando todos sus medios defensivos ante la rapacidad de los terratenientes con la invención de los malditos Comités Mixtos Rurales, y enviando para dirimir las diferencias surgidas entre los cam-

pesinos y sus explotadores, refuerzos de guardia civil en vez de panes, libertad, yuntas, y escuelas, originando como consecuencia lógica de estos absurdos y repressivos procedimientos, la indignación de la sufrida y vejada clase campesina. El Agro andaluz ha despertado del profundo ensueño en que por decenios de años, les han tenido sumidos los que de su sudor y trabajo se enriquecieron. Ya no creen en los charlatanes que les piden sus votos. Han visto, con sumo dolor, como el régimen republicano, en el cual cifraron sus esperanzas y con mayor ahínco que los que la representan coadyuvaron a su implantación, responde al clamor de los trabajadores que demandan unas condiciones de vida más en armonía con la equidad y la justicia — con el plomo de los máusers. Han visto como las hordas de la decrepita monarquía hoy convertidas en las más ildes defensoras del "orden" republicano, desataban sus iras y rencores en diferentes pueblos, disparando "sin previo aviso" contra los cuerpos indefensos de mujeres e inocentes criaturas en el preciso momento en que los amamantaban sus madres. Y, por último, han visto también la ignominia, el monstruoso crimen que supone la deportación de más de un centenar de trabajadores a tierras inhóspitas y de un clima insalubre, sin una previa justificación de delito y sin ley ni artículo constitucional que así lo determine, quedando 122 hogares en el más completo abandono y llorando la infamia que el gobierno "falco" de esta República de "Trabajadores" ha llevado a efecto, sin escrúpulo alguno. Los campesinos, desengañados al fin de la falta de sinceridad y hombría, de los que por un plato de lentejas, vendieron las promesas ofrecidas al pueblo, incapaces de poder lograr un átomo de justicia y bienestar para tantos millares de hogares en los cuales reina la desolación y el hambre, optarán en la nueva fase revolucionaria que se avecina por la Revolución Social, que hará tabla rasa de los privilegios de que históricamente disfrutó la burguesía y limpiará los campos de tantos ránkagos y parásitos que de ella se nutren. Y entonces, las masas irredentas del agro, insurreccionadas, invadirán las ciudades tremolando como bandera el principio de la igualdad económica, base de la libertad.

ANTONIO P. AGUILAR
Sevilla, 12 de marzo de 1932.

Racionalización e industrialización

Si cada tiempo tiene su fin, el del nuestro es la prisa, la velocidad, el gesto exacto y útil.

El sindicalismo, estructurando la vida económica de modo racional, alia la técnica con el trabajo, poniendo a su servicio el capital, para bien del hombre. Aumenta el consumo, al aumentar la capacidad adquisitiva de cada hombre, y aumenta la producción necesaria al aumentar el número y la eficiencia de los productores. Cada hombre, será un productor y un consumidor.

El ideal moderno es contribuir a la producción necesaria con un mínimo de trabajo según la capacidad, la aptitud y la especialización, coligando con ello el derecho a la vida. El industrialismo permite, por el perfeccionamiento creciente de la maquinaria, la solución de este "optimum". En la satisfacción de sus necesidades elementales, el hombre se funde en la masa, se pierde como un número en la colectividad, acepta el rigorismo de una disciplina social colectivamente aceptada o impuesta.

Pero el ideal de todos los tiempos, la aspiración del individuo, es a desarrollar sus libres iniciativas artísticas; a cultivar sus atenciones, a buscar goces en el trabajo y el esfuerzo. Para el literato, para el pintor, para el músico, para el investigador científico, para el pedagogo o para el profesional empujado de su profesión, no puede haber racionalización en el esfuerzo, ni ahorro y limitación en el trabajo, ni utilitarismo en el desempeño, sino paciencia, labor absorbente, devoción y goce en el mismo. En el vitalismo del artista. Esto no admite ninguna reglamentación ni ninguna disciplina.

Ambas aspiraciones son el pan y la sal de la vida.

La industria social del régimen capitalista es fundamentalmente

económica. Lo económico no lo es todo, pero es lo principal, lo primero y más urgente a resolver. En lo que tienen derecho a participar todos los individuos y en lo que, si todos han de ser beneficiarios, todos deben ser cooperadores. El derecho a la vida debe conquistarse a cambio de un esfuerzo productivo. Merced al progreso de la técnica, este esfuerzo puede ser mínimo. Trabajando todos en la comunidad de iguales, unas pocas horas serán suficientes para dar abasto a las necesidades del consumo. Las restantes horas del día las podrá dedicar libremente el hombre a sus aficiones, a sus placeres o sus ocios.

Fundadas en el sindicato, las masas pueden cooperar a racionalizar la producción.

Concentrando el trabajo en la producción útil y necesaria (alimentación, vivienda, vestido, comunicaciones, sanidad, etc.); Haciendo que la técnica guíe y sirva al interés del trabajo y no al especulativo del capital; maquinismo, especialización, aprovechamiento de aptitudes, centralización de las industrias, industrialismo agrario, etc.

Y poniendo el capital, los útiles de trabajo, la Naturaleza y los bienes creados por el hombre al servicio de la producción indispensable primero; de la producción artística luego; de la producción de lujo después.

El sanitario en la nueva sociedad de industria sanitaria

Hemos dicho a la Sanidad como una de las actividades de primera necesidad a la que queremos dar acceso libre a todos los hombres.

Hoy el médico — es triste confesarlo — no se ocupa más que de su emancipación profesional. Y como ésta no puede tener lugar por sí misma ni puede permanecer neutral en las luchas políticas y so-

ciales, acata todos los regímenes triunfantes, y trata de lograrlo aduliando al que manda. Un sueldo seguro, con el menor esfuerzo, es toda su ilusión de clase.

Querido o no, será arrastrada por la guerra social, y ante una revolución triunfante, habrá de pensar en buscar otras soluciones que las paraatarias y burocráticas.

En España, los sanitarios estamos abocados a topas inesperadamente con una subversión radical de las condiciones en que se desenvuelve nuestra profesión, y no queriendo que nos coja desprevenidos, aunque seamos exigua minoría los que pertenecemos a la Confederación Nacional del Trabajo, queremos prever los nuevos derroteros y rumbos que nos aguardan.

Las profesiones sanitarias dejarán de ser un coto cerrado, un monopolio, tanto por la difusión de los conocimientos como por la improvisación de personal con estudios abreviados. La enseñanza libre, permitiría adquirir a todos los conocimientos indispensables para conservar la salud y para reparar los más frecuentes trastornos para no tener precisión de acudir al médico o al especialista más que en casos de gravedad o de lesión importante. Los conocimientos y los servicios profesionales serían más asequibles a todos.

El número de profesionales tendría que aumentar por la mayor demanda y los nuevos cauces abiertos a la Sanidad. El sanitario será uno de los técnicos de la industria, porque sólo él puede graduar — a fin de sobrepasarla — la resistencia del obrero al esfuerzo persistente, el sursumoraje. La orientación profesional para el aprovechamiento de las aptitudes, la previsión de los accidentes del trabajo y la reeducación de los inválidos. En las industrias alimenticias, en los cultivos de alimentos, en los establecimientos de comidas, la primera voz que debe hacerse oír es la del sanitario, ya que sobre él debe pesar la responsabilidad de la salud del pueblo.

Uno de los problemas más difíciles de resolver en nuestra profesión es el de la jornada de trabajo. Sobre el sanitario no puede pesar la jornada continuadora de las veinticuatro horas sin tener garantido su derecho al descanso y al esparcimiento. Y esto se remediará centralizando los servicios médicos mediante un régimen industrial a base de especialistas, siendo asegurada la permanencia de los servicios por el turno de los profesionales. Sería el hospital de hoy, pero generalizado a todos los enfermos y destinado a su mayor beneficio, para lo cual el enfermo tendría intervención junto con el sanitario, tanto en la administración como en el régimen del mismo.

La distribución del trabajo permite asegurar la perfección y facilidad de la labor, y beneficia por igual al enfermo que encuentra reunidas todas las capacidades de la localidad, y el médico, que se libra de muchas asperezas del ejercicio sanitario. Mediante unas horas de jornada diaria — bien en el servicio hospitalario o en el domicilio — el sanitario, como todo productor, justificaría su derecho a participar en las ventajas colectivas y aseguraría su derecho a la vida.

Sus otras actividades serían libremente elegidas y consentidas, con arreglo a sus gustos y preferencias. La investigación científica, la divulgación gráfica, oral o escrita de los conocimientos que hasta aquí constituyen un coto cerrado de que se hace comercio y mercadería. Estas diversas actividades en las que se precisa vocación y aptitud excepcional, quedarían a merced de la libre iniciativa de los individuos o de las agrupaciones.

Ante todo, productor

El sanitario, en la sociedad comunista libertaria, será un productor más, que contribuirá, como todos, con una clara jornada de trabajo a subvenir las necesidades de la colectividad. A cambio de ello será un consumidor y un benefi-

ciario de la riqueza social. Pero el resto de sus actividades, podrá libremente dedicárselas en provecho propio, en bien de los demás, o en beneficio colectivo. El sindicalismo limita sus pretensiones a la solución del problema económico; todos igualmente productores y consumidores. Y sobre esta base de equidad económica, el progreso humano irá edificando la nueva sociedad, no limitada por el interés ni por el culto a la divinidad capitalista.

No habrá que pensar en limitar el número de profesionales para que aumente la estima y la cotización, como hoy se hace. Sino, al contrario, en aumentarlos para satisfacer los aumentos de demanda. Se nivelará el desnivel existente entre el enfermero y el médico, aumentando los conocimientos del primero y no exigiendo tantos al segundo. A mayor número de profesionales han de almacenar éstos menos profundidad de conocimientos, como base para contribuir al acervo común. Pero cada cual podrá libremente acrecer y ampliar sus conocimientos conforme a sus aficiones y voluntad.

A la Sanidad, hoy reducida a puro formalismo hipócrita, se le abrirán insospechados cauces, pues no tendría que reconocer como una dificultad fatal e indestructible, ni la miseria, ni el paro forzoso, ni la habitación insana, ni el trabajo agobiador, ni la ignorancia de conocimientos higiénicos.

La Sanidad debe contribuir a conquistar el derecho a la salud

Si la Sanidad tuviera conciencia de su deber y estimara la salud en cuanto es estimable, no podría conformarse con la actual sociedad, y se haría francamente revolucionaria. Los sanitarios se avergonzarían de parasitar a una sociedad amorosa y fomentadora de enfermedades.

Quien reconoce que la miseria, y la hipotalimentación, que el hacinamiento y el paro forzoso, minan la salud de los individuos y degradan la raza, quien comprueba que

la tuberculosis tiene sus raíces en el problema económico, y muchas enfermedades en el desconocimiento de la higiene, no puede limitarse a deplorarlo cruzándose de brazos. Está obligado a denunciar el sistema social y a trabajar por substituirlo por otro más humano y racional. Conformarse con tal estado de cosas y tratar de buscar en él un buen acomodo, es de inconscientes, de mercaderes cínicos, o de pervertidos morales.

Por mi parte, no quiero ser ni una cosa ni otra, y ha tiempo que me he propuesto cooperar a la destrucción de este orden atentatorio a la salud y a la vida de unos hombres, en beneficio de la bolsa y la barriga de otros.

La industria de la salud

Lo racional es que el sanitario busque su redención económica, de acuerdo con las clases productoras y los sectores útiles a la sociedad. Lo racional, es también, que trate de resolver su problema interno, dentro de un orden social definitivo y menos consistente que el actual.

Ni la nacionalización, ni el funcionalismo por el pase al Estado, pueden ofrecer al sanitario lo que el industrialismo, que permite acoger a un número mayor de profesionales, y restringir la jornada de trabajo, en bien del propio enfermo, el que, como hemos dicho, tendría en sus manos el control de la institución hospitalaria.

Si el sanitario le interesa la salud, porque es o debe ser el fruto de su trabajo, a la colectividad y al individuo les interesa más al cabo, puesto que es quien sufre y palpaa las consecuencias. Como las otras riquezas sociales — como el pan, la vivienda y la instrucción — la salud debe ser patrimonio de todos, y el racionalismo tiende a estructurar la sociedad de modo que ello sea posible. Sin acceso a esos patrimonios, la libertad es sólo un mito.

ISAAC PUENTE